

Opina Fernando Rosas

La Orquesta Sinfónica no debió salir de la "U"

El destacado músico chileno, gestor de numerosísimas iniciativas musicales, opinó también sobre la acústica del Teatro Concepción y sobre el Proyecto de Orquestas Juveniles que a su juicio traerá un explosivo desarrollo musical a lo largo del país.

Texto de Anamaria Maack

Fernando Rosas, en su última visita a la ciudad, con la Orquesta de Cámara Chile del Ministerio de Educación que dirige, volvió a tocar un tema que le preocupa desde hace 25 años o más. Desde que viene a Concepción, a dirigir ya sea la Orquesta Sinfónica local o a conjuntos que trae desde la capital. El punto es la mala acústica del Teatro Concepción. Al finalizar el concierto se dirigió derechamente al público con un grito: ¡saquen estos cortinajes, líenlos a la basura!. Hizo ver que cuando la tecnología trabaja día a día para mejorar el sonido en la reproducción de la música -discos y video- esta ciudad descuida lo que es esencial para apreciar el arte de la música: la acústica. ¿Cómo fomentar el interés por la música, si se olvida este detalle tan importante?

Pero también le ronda en la mente, con obsesión casi, el problema no resuelto de la Orquesta Sinfónica local. Su incierta situación. Otro factor que va en desmedro, a su juicio, del desarrollo musical de la ciudad. "Si nunca debió salir la orquesta de la Universidad de Concepción", comenta. Yo se lo advertí a Hagen Kaiser, en su tiempo, cuando comenzó a promover la idea de crear la Corporación Cultural que acogiera a la orquesta. Dije públicamente, pero no se lo señalé a él, que no había que sacarla porque se corría el peligro de que por pretender que sea de todos, a la larga no fuera de nadie. ¿Qué pasó?. Que muchas de las inscripciones que en un comienzo aportaron dinero para que funcionara la Corporación, que se suponía salvaría la subsistencia de la orquesta, dejaron de hacerlo, salvo la Universidad de Concepción, que mantiene su aporte. Es que el cauce normal para que fluyan los fondos para la orquesta es la Universidad, y ella es la que arreglárselas con el presupuesto o con el gobierno para buscar financiamiento, tal como lo ha hecho hasta ahora y tal como lo ha hecho para financiar las otras actividades que realiza, como para mantener la biblioteca, por ejemplo, o los servicios generales. ¿Acaso la actividad musical y el trabajo de una orquesta no constituyen una actividad universitaria?. Es una actividad tan universitaria como la investigación, la pedagogía o cualquier otra de las que allí se desarrollan. Si por un error se sacó a la orquesta de la Universidad, pues no va a pagar el pato, por eso, la música".



• El maestro Rosas en el concierto que ofreció la Orquesta de Cámara de Chile en el Teatro Concepción, donde intervienen como solistas los oboes Sergio Marín y Jorge Galán.

vidad musical y el trabajo de una orquesta no constituyen una actividad universitaria?. Es una actividad tan universitaria como la investigación, la pedagogía o cualquier otra de las que allí se desarrollan. Si por un error se sacó a la orquesta de la Universidad, pues no va a pagar el pato, por eso, la música".

Ayudar al arte prestigia

Que el problema no se resuelva aún y que se mantenga la incertidumbre respecto de la Orquesta Sinfónica que suma 40 años y más de labor, es el reflejo, en su opinión, nada más que de una "crisis espiritual" de la ciudad: "Si durante cuarenta años la Universidad de Concepción pudo poner la plata, ¿por qué no va a poder seguir haciéndolo en el futuro?. Insisto: hacer música es una actividad universitaria".

Se pregunta en qué están las personas responsables del futuro de la orquesta que no consiguen aportes ni soluciones definitivas. A la observación que se mueven mucho y que en el sector privado no han obtenido respuesta, acota que el sector privado "ya dará su aporte cuando entienda que la Orquesta Sinfónica de Concepción prestigia a quien ponga plata por ella". Su planteamiento es el siguiente: ¿Por qué en el régimen militar el Teatro Municipal adquirió el tremendo prestigio que alcanzó en ese período?. Porque se entendió que era la tremenda vitrina frente al país y el mundo".

Cree que tal vez la situación sería más fácil de existir el Antiguo Teatro Concepción: "pero, que una pequeña ciudad como La Serena, que reúne el 1% de la población de Chile, forme el 25% de los músicos de Chile, ¿cómo se explica?. Se explica porque hubo allí un hombre mágico que se llamaba Jorge Peña, que dio la vida por la música, y que movió el ambiente, creó orquestas y escuelas de música. Gracias a su visión, empuje y acción existen hoy

allí tres orquestas sinfónicas juveniles y una escuela de música universitaria que acoge a 600 estudiantes de música. ¿Qué pasa en esta región?. Si esta región del Biobío no es tan pobre. Es cuestión de personas, manejo y estrategias. Quienes están al frente de los destinos de la orquesta tienen que despertar a la gente que tiene los recursos y cambiar su actitud".

Divorcio fatal

Admite que hay un divorcio fatal: "Me refiero al divorcio entre el mundo empresarial, generalmente asociado a la democracia, y el mundo cultural más vinculado con la izquierda y centro-izquierda. Ese divorcio es criminal. Es un prejuicio y es real. Pero estas tres visiones, que andan cada una por su lado, deben integrarse. A eso hay que apuntar también en Concepción. Por eso, hizo bien el gobierno al crear la Ley Valdés que impuso un incentivo económico para las empresas que aporten a la cultura. Se está procurando un acercamiento de estos tres mundos que pueden, si trabajan juntos, traer bienestar espiritual al país, un bienestar espiritual que hace mucha falta. Creo que este gobierno democrático ha hecho por la cultura un aporte importante. Tenemos la Ley de Premios Nacionales, la Ley Valdés de donaciones culturales, la Ley de Propiedad Intelectual, la Ley del Fondo para el Desarrollo de la Cultura, y el proyecto de creación de una nueva institucionalidad cultural del país que crea la Comisión Nacional de la Cultura como entidad independiente del Ministerio de Educación. Yo creo, tengo la esperanza que con la Ley de Administración Regional algo interesante puede pasar también, en este sentido, para las regiones".

Dice estar optimista. Fundador de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica y de la Agrupación Beethoven que luego pasó a ser



• Fernando Rosas augura un desarrollo musical en el país a partir del Proyecto de Creación de Orquestas Juveniles que comenzó a impulsar, desde este año, el gobierno.

Sociedad Beethoven y que ahora convirtió, hace dos años, en Fundación Beethoven "para ayudar a promover todo lo que es música en el país". Fernando Rosas siente como su obra mayor de los últimos años el Proyecto de las Orquestas Sinfónicas Juveniles que aspiran a crecer con el tiempo -"y no importa cuánto tiempo"- una orquesta sinfónica en cada región.

Orquestas juveniles

Quien sembró la semilla de la idea de orquestas juveniles fue, sin duda, el ya nombrado Jorge Peña, músico de La Serena, músico mártir, porque fue muerto por el gobierno militar. Él inició, en los años sesenta, esta idea de las orquestas juveniles. La idea pasó posteriormente a Venezuela, donde puso en práctica el 72, siendo reemplazada este año por Chile gracias al empuje de Rosas. A la consulta se trata de un proyecto que favorece a Chile o a Santiago, responde: "Favorece a todo Chile, porque existe una coordinación de trabajo entre las distintas orquestas juveniles que funcionan a lo largo del país. Las hay en Antofagasta, La Serena, Copiapó, Santiago, Concepción y Valdivia. Este año hemos do ayudados financieramente a pequeños fondos otorgados por la Presidencia de la República, recibiendo los conjuntos de Antofagasta, La Serena, Concepción y Valdivia, 3 millones de pesos cada uno. Esto se suman los Fondos de Desarrollo de la Cultura. En Concepción forma parte del proyecto la Orquesta Juvenil de la Academia Vivaldi.

Visualiza, a partir de este Proyecto de Creación de Orquestas Juveniles que ayuda a financiar con la Fundación Beethoven, un gran desarrollo musical a futuro. "Y para que ese desarrollo se dé, fue necesario entender que el éxito lo darán no las orquestas de cámara, sino las sinfónicas. Esto lo aprendí en Venezuela, donde fuimos con el entonces ministro de Educación Ricardo Lagos, a conocer la experiencia de las orquestas juveniles de ese país. Comprobamos que el repertorio de las orquestas sinfónicas es más cercano a la gente que el de las de cámara, que es de élite. Lo sinfónico es más popular. Llega más rápido. Por eso nuestro afán que las de cámara se conviertan cuanto antes en sinfónicas".